

PALABRAS DE LA DOCTORA ADRIANA MARÍN

Circula en nuestro correo un mensaje muy esclarecedor: un niño dice que somos expertos en lo que practicamos cada día. ¿Qué practico cada día? LA GRATITUD. Tengo una lista enorme de personas a quienes profeso una profunda gratitud. No voy a molestarlos con su enunciación. Solo me voy a tomar la libertad de nombrar a tres mujeres: María Ligia, Laura Rosa y María Rita: mi mamá, mi abuela y mi bisabuela. Tres mujeres que huyendo de la violencia y de las necesidades salieron del campo y llegaron a Medellín, dispuestas a enfrentarse solas a una sociedad machista y excluyente; sin instrucción; llevando con ellas únicamente la esperanza de brindar a sus hijos mejores oportunidades. Trabajaron con tesón y optaron por burlarse de la adversidad, en vez de quejarse o renegar. Soy beneficiaria de su coraje, de su buen sentido del humor y de su sabiduría. Madres queridas: esto he hecho con los denarios que me entregaron. Agradezco a mis maestros, que siempre me trataron con especial consideración, sin que me asistiera mérito distinto al de querer aprender. Agradezco a quienes me han dado la oportunidad de trabajar a su lado, particularmente, en la Rama Judicial. He sido funcionaria de libre nombramiento y remoción durante 23 años, por un único mérito: la entrega sin horarios, a mi tarea. De ellos, verdaderos jueces, he recibido grandes enseñanzas en el difícil y sagrado arte de administrar justicia. Agradezco a mi hijo su paciencia y le pido perdón. El ha sido el gran sacrificado. Cuántas veces ha querido narrarme sus partidos de fútbol y yo le he dicho: Ahora no hijo, estoy ocupada. Agradezco a mis hermanos, por amar a sus hijos. A ellos y a mis sobrinos, por ser los hombres que son: honestos, estudiosos, solidarios y trabajadores. He querido ser su ejemplo y mi lucha no ha sido en vano. Agradezco a mis amigos, por reírse de mis impertinencias y por sus abrazos cuando me faltan fuerzas. Y les agradezco a ustedes, a cada uno de ustedes, por haberme elegido para trabajar a su lado. De manera muy especial, a quienes han compartido escritorio conmigo durante tantos años. A ustedes no he podido ocultar mis debilidades. Su voto me envanece, pero les cabe una mayor responsabilidad en mi elección ¿Qué más puedo pedirle a la vida? He recibido tanto. Pero, hoy le pido MUCHA SABIDURÍA. Soy parte de esta Corporación, en este momento histórico. Cuánto demanda de mí una sociedad que me llena de privilegios. Pensarlo así debería causarme terror, pero estoy tranquila. Con treinta compañeros como ustedes, amigos, jueces de vocación, probos, expertos en sus temas, se reduce ostensiblemente la posibilidad de error. No tengo pretensión distinta a la de cumplir con gran altura la noble tarea que me han encomendado: trabajar todos los días, para aportar al único propósito que debe movernos a todos: lograr que la igualdad social sea una realidad y no solamente un artículo de la Constitución. Estoy dispuesta a redoblar esfuerzos, a escuchar sus argumentos, a acogerlos cuando en la discusión los míos sean derrotados. El acierto es la tarea de todos. Gracias por creer en mí.